

Quedó en su soledad sin su tesoro.
 El rey. ¿Sin espada os dejé? ¿Qué hicisteis de ella?
 El Marq. No me atreví con él.
 El rey. Cobarde fuisteis.
 El Marq. No era esquivar por eso la querrela.
 El rey. ¿Entonces por qué pues lo consentisteis?
 El Marq. Porque noble nació.
 El rey. ¿Y eso es nobleza?
 El Marq. Yo ni ultrajado con mi rey me atrevo.
 El rey. ¿Mentís, anciano?
 El Marq., desembobándose. Por mejor certeza, Doña Ana era mi amor, vos el mancebo.
 (El rey se levanta y le mira. Don Pedro pone mano á la daga y Doña Elvira esclama:)
 ¡Padre mio!
 Ped. ¿Su padre!
 El Marq., á Elvira. Aparta. (A Don Pedro.)
 ¡Tente!
 (Al rey.) Perdonar pude al príncipe, debía; Mas al futuro rey mengua sería Igualar con Don Juan de Benavente.
 El rey. ¿Me amenazais?
 El Marq. No sé; mas escuchadme.
 El rey gozó mi amor, y por cubrillo...
 ¿Que lo diga teneis? Mas perdonadme, Me encerrásteis, señor, en un castillo.
 El rey. Basta, marqués; si en el castillo os tuve Fué por traidor no mas, que vuestra gente Alzásteis contra mí; mas presto anduve Y sofoqué la hoguera de repente.
 ¡Callais? Vos el rebelde fuisteis, solo Lo sabemos los dos bien á conciencia; Pagarnos fué no mas dolo por dolo, Por eso fué prision vuestra sentencia.
 El Marq. Mal lo entendéis; no os pido de Doña Ana Cuentas aquí, que de mi honor las pido.
 El rey, con desprecio. Si hija hubiérais á fe menos liviana Jamás hubiera por su amor venido.
 El Marq., avergonzado. ¡Oh, que teneis razon!
 Ped. Yo no soy padre.
 Yo tambien de su amor os pido cuenta; Mirad si me la dais.
 El rey. ¿Tal vez te cuadre Que olvide que soy rey! ¿No te contenta?
 Ped. Pláceme, vive Dios! y defendeos.
 El rey, sin hacer caso de don Pedro. Marques, por el balcon llamad mi gente Y que os prenda otra vez.
 Elv., dando el papel á su padre. Señor, teneos, Que perdonado estais, si no inocente.
 El rey. ¿Qué es eso?
 Elv. Su perdon; lo habeis sellado.
 El Marq. ¡Hija mia!
 Elv. Mirad si obré liviana; Tanto á vos por mi padre me he humillado.
 El rey, despues de un momento de silencio. Dos partes tiene esa promesa insana; Os perdono, marqués, cumpla la mia.
 (Don Pedro se adelanta hácia el rey. El rey sin hacerle caso se dirige primero á Doña Elvira.)

Ped. Que falta ved la de quien no perdona.
 El rey, á Doña Elvira. Para cumplir la vuestra os doy un dia;
 (A Don Pedro con desprecio.)

Y á vos.... ved quién os presta una corona.
 (El rey sale apartando á Don Pedro, y cae el telon.)

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ELVIRA, DON PEDRO.

Ped. ¿Yo, Elvira, quedarme aquí?
 No, imposible, iré con vos.
 Elv. ¿Y eso podemos los dos?
 Ped. ¿Con que al cabo huís de mí?
 Nada os importa mi amor,
 O al rey temeis segun veo.
 Elv. ¿Y qué hacer cuando el deseo Es contrario del honor?
 De ese amor no hago querrela,
 Que sin vos no sé vivir;
 ¿Mas cómo podeis seguir Sin disfama á una doncella?
 No soy vuestra esposa yo,
 Y va mi padre conmigo....
 ¿Por galan ó por amigo Creeis que os consentia? No;
 Igual ha de ser la ley De mi honor para los dos,
 Y nunca ha de huir con vos Quien huyendo va del rey.
 Ped. Bien, Elvira, ya os comprendo; Que con el rey compararme Es con decoro anunciarme Que vais de Don Pedro huyendo.
 Y si es así, hablad, Elvira, Decídmelo de una vez,
 Que hierre mas mi altivez Que un desaire, una mentira.
 Elv. Demente estais, y os perdono Vuestro insulto.
 Ped. ¿Lo es quizás?
 Elv. ¿No os dije que tengo en mas Vuestro cariño que un trono? Mas ya oisteis que tachó Mi conducta de liviana, Y fuera mengua mañana Que lo acreditara yo.
 Ped. ¿Y porque él no crea tal Yo sin vos me quedaré? Nunca, Elvira; os seguiré. Que la ley es desigual. El dudó de vuestra fama, Robaros quiso el honor, Y tratáis con mas rigor

Que al que os ofende, al que os ama.
 Si no me quiere admitir Vuestro padre como amigo, Como importuno testigo Do quiera os he de seguir.
 Y nada por vos me abate; Iré como vuestro esclavo, Y si á vuestro padre al cabo Le ofendo así, que me mate.
 Elv. Don Pedro, ¿estais delirando? ¿Qué desafueros son estos? ¿Para tan torpes denuestos Os he dado causa? ¿Cuándo? ¿No os amé como á mi vida? ¿No os dije que al esponerla De perderos ó perderla La daba por bien perdida? ¿Mi padre en qué os injurió? Del rey temiendo el ultraje, Prepara esta noche el viaje; ¿Puedo impedirselo yo? ¿Contra el rey ha de ponerse? A quien tan de alto pelea No es ceder accion tan fea, Que el huir es defenderse. Si vuestra suerte importuna De por medio se metió, No tengo la culpa yo, Sino la mala fortuna.
 Pedro. Pues bien, de hinojos tenaz Por esposa os pediré.
 Elv. Y os lo negarán.
 Pedro. ¿Por qué?
 Elv. La conversacion mudad.
 Pedro. ¿Escucharla no queréis?
 Elv. Dejadla, yo os lo aconsejo.
 Pedro. Pues que os ofende, la dejo, Mas la razon me diréis. Dadme al fin un desengaño; ¿No me amais ya? Hablad, Elvira. Sois mujer... ¿Si al aire gira La veleta, no es extraño! ¿Pero llorais! Vive Dios, De misterios concludid, Y quién estorba decid La ventura de los dos.
 Elv. ¿No lo preguntéis, Don Pedro, Que habrá de pesaros mucho!
 Ped. No temais, sereno escucho; De mi suerte no me arredro; Decidlo.
 Elv. Fuera un baldon.
 Ped. Acabad.
 Elv. Vais á ofenderos.
 Ped. ¡Pronto!
 Elv., con dignidad, pero sin altanería: Elvira de Cisneros Me llamo.
 Ped. Teneis razon. Por mucho amaros quizás Que os llamábais olvidé Cisneros y Santa Fé, Y yo Don Pedro no mas.

¿Teneis razon! ¿Cómo osara Alzarse hasta vos, señora, Un vagabundo que ignora El padre que le engendrara? Nacida en hidalga cuna, ¿Cómo pudierais tomar Marido que os ha de dar Amor en vez de fortuna? ¡Oh, no faltaria alguno De vuestra raza altanera Que os casábais que os dijera Con el hijo de ninguno! ¡Por Dios que teneis razon! ¿Qué importa, al tomar marido, Si os le dan con apellido, Que os le den sin corazon?
 Elv. ¿Y pensais que yo le tome? ¿Pensásteis que hablé por mí? No; vuestro amor está aquí, Y las entrañas me come. ¿Me juzgais tan altanera Que os negara mi pasion Por un inútil blason Que le dan hoy á cualquiera? ¡Mal lo entendisteis, por Dios! Si corre ya el mundo así, ¿Por qué me culpais á mí? ¿Podeis remediarlo vos?
 Ped. Perdon, señora, perdon; Lo que os he dicho no sé, Pero es muy amargo á fé Que tengais tanta razon. Perdonad, tanto tiempo há Que no pienso en otra cosa, Que una idea tan odiosa No cabe en mi mente ya. Cuando de Flandes volví Mal curado de mi herida, Solo por vos esta vida En conservar consentí. Cuando acudir á mi Dios Los médicos me mandaban, Mis potencias se elevaban, No á los cielos, sino á vos. Al porvenir me decian Mirase, y en aquel punto A vuestro bello trasunto Mis sentidos atendian. Si clavados en el cielo Mis ojos, por un instante Se inundaba mi semblante De esperanza y de consuelo, No era que blanca vision En su azul me sonreía, Erais vos, que yo os veía, Señora, en mi corazon. ¿Os acordais?
 Elv. ¿Sí me acuerdo....!
 Fuera olvidarlo morir; Mas pienso en el provenir Y en su inmensidad me pierdo. Con tan hermosas visiones Doré mi vida, y en tanto

(Con ternura.)

Que fué para vos mi llanto,
Para vos mis oraciones.
Mi vida ofrecia á Dios
En inspiracion cristiana,
Mas nunca llegó profana
Hasta los cielos, por vos:
Que hasta el cariño filial
Con el vuestro dividia,
Pues de otro modo creía
Que era emplearle muy mal.
¿Mas quién creyera que ese hombre
Que nos debia salvar,
Nos viniera á condenar
Ante la ley de su nombre?
Ped. ¿Teneis razon, vive Dios.
Mas pues no soy criminal,
Yo solo en su tribunal
Responderé por los dos.
Elv. ¿Qué estais diciendo?
Ped. Hombre soy
Sin derecho y sin fortuna,
Puede que el rey tenga alguna,
Y á que me la preste voy.
Elv. ¿Eso pensais?
Ped. Eso pienso.
Elv. ¿Por Dios, Don Pedro....!
Ped. Quitad.
Elv. Si es que me amais....
Ped. Sí, en verdad,
Con amor insano, inmenso.
No sé ya sin él vivir,
Mi alma el vuestro necesita;
Por eso á quien me le quita
Se le he pensado pedir.
Elv. Vais á perderos; la ley
Por quien la hace ha de fallar.
Ped. Pues para reñir y amar
Soy tan hombre como el rey.
A su alcázar llegaré.
(*El marqués asoma á escuchar.*)
Elv. Y subir no os dejarán.
Ped. Haré frente.
Elv. Y os la harán.
Ped. ¿A mí?
Elv. A vos.
Ped. Le esperaré,
Y una vez ha de salir,
Y sea de dia ó de noche,
Salga á pié, á caballo, en coche,
Voto á Dios que me ha de oír.
Elv. Os apartarán.
Ped. ¿Por qué?
Elv. Porque al rey cedais el paso.
Ped. ¿Dios de Dios! en ese caso
Como vil le mataré.

ESCENA II.

EL MARQUES SALE DE REPENTE DIRIGIENDOSE A DON PEDRO. ESTE CONTESTA COMO HOMBRE RESUELTO A NO CEDER UN PUNTO DE SU OPINION.

El Marq. ¡Regicida!
Ped. Bien está:

Mi único bien es Elvira;
Quien contra mi bien conspira,
Vasallo ó rey, morirá.
El Marq. ¿Que estás diciendo, insensato!
El labio insolente cierra;
Quien al rey osa en la tierra
Hace á Dios un desacato.
Y ni es noble ni español
Quien la vida le consiente.
Ped. con ira. Ved que hablais...
El Marq., interrumpiéndole. Con un demente
Que escupe sin juicio al sol.
Don Pedro, si á tal ultraje
Fuéreis capaz de atreveros,
Mientras viva Juan Cisneros
Hallaréis quien os ataje.
Tal vez me tiembla la mano
Para defender mi honor,
Mas darála harlo vigor
El honor del soberano.
Lo dije: si os atrevéis
Crímen tamaño á intentar,
Por aquí habeis de pasar
Primero que al rey lleguéis.
Ped. Mi espada no tiene punta
Contra vuestro corazon,
Mas guardad vuestra opinion
Cuando nadie os la pregunta.
Y permitidme advertir
Que no sé con qué derecho
Tutor mio os habeis hecho
Y me osais reconvenir.
El Marq. Derecho tengo.
Ped. No le hallo.
El Marq. ¿No hallais derecho en la ley
Que defender á su rey
Manda á todo buen vasallo?
Ped. ¿Cómo, si sois tan leal,
El rey os llamó traidor?
El Marq. A informarse el rey mejor
No me lo llamara tal.
Ped. ¿Mas callasteis!
El Marq. Es quien es,
Y era fuerza consentillo.
Ped. Os acordais del castillo
Y al leon besais los piés.
El Marq. Bien, Don Pedro; en conclusion
Al rey os mando olvidar;
Ved que os lo puedo mandar
Con razon y sin razon.
Ped. Ya os toleré demasiado,
Que tengo sangre española;
Con una condicion sola
Me daré por obligado.
El Marq. Decid.
Ped. Amo á vuestra hija;
Y pues hay quien la deshonor,
Que fie en alguien su honra
Y entre el rey y yo que elija.
El Marq. ¿Tanta osadía me estraña!
¿Entre él y vos escoger?
¿Desde cuándo queréis ser
Igual con el rey de España?

Ped. Como ladron de su honor
De noche el rey ha venido;
Y mas vale un mal marido
Que el mejor galanteador.
El Marq. Don Pedro, mientras yo viva
Del rey no ha de ser la dama;
Mas ya que su honra y su fama
En la de su esposo estriba,
Aconsejoos que miréis,
Pues la pretendéis tan vano,
Al ofrecerla la mano
El nombre que la ofrecéis.
Ped. ¿Me insultais?
El Marq. Una verdad
No es un insulto, por Dios.
Ped. ¿Y quién sois que tanto vos
Jugais con mi vanidad!
Cuando, á la corte al venir,
Aquí mi pié dirigieron,
Sin duda que bien supieron
A quién íbais á admitir.
Si eso fué por amistad,
Mi nombre no es un borron;
Y si fué por compasion,
Nada os debo en realidad.
Si soy noble ó soy villano
No lo sé; mas, caballero,
Tanto acosais al cordero
Que os ha de morder la mano.
Yo no me igualo á mi rey;
Mas Dios al crear los hombres
No hizo distincion de nombres
En la igualdad de su ley.
El Marq. Pues entendedlo mejor;
Si el rey tan tirano fuera
Que á sus pueblos se atreviera
En conciencia y en honor;
Si para su osada huella
En el rincon mas oscuro
No hubiera un honor seguro
En casada ni en doncella;
Si por odio á sus vasallos
Tanto en ellos se ensañase
Que á su coche les atase
A la par con sus caballos,
Pudieran, sí, todos ellos
Toda su sangre agotar....
Y vos no podeis tocar
Al menor de sus cabellos.
Ped. ¿Luego vos sabeis quién soy?
Decídmelo, pues, al punto.
El Marq. No.
Ped., conteniéndose. De modo os lo pregunto
Que pruebas de humilde os doy.
El Marq. Don Pedro, no os lo diré.
Ped. Mirad que si así el camino
Me cerrais de mi destino,
Cuantos pueda tentaré.
El Marq. Todos los podeis tentar.
Ped. Pues á Dios.
El Marq. Quedad aquí.
Ped. ¿Es mandar!
El Marq. Lo mando, sí.

Ped. ¿Y quién sois para mandar?
El Marq. Escúchame, pues lo quieros,
Y despues de mis razones
Desprecia mis opiniones,
Insensato, si pudieres.
Unas cartas no recibes
En que consejos te dan?
Ped. Sí.
El Marq. ¿Y con ellos, dí, no van
Los dineros con que vives?
Ped. Sí.
El Marq. ¿Y en ocasion alguna
Oro ó carta te faltó?
Ped. Nunca.
El Marq. ¿Y á quien tal te dió
Pesarále tu fortuna?
Ped. No, por Dios.
El Marq. ¿Tendrá derecho
A exigir, por la existencia
Que te guarda, tu obediencia?
Ped. ¿Y quién por mí tanto ha hecho?
¿Quién de mí tanto curó?
El Marq. ¿Merece respeto?
Ped. Sí;
¿Mas quién es? ¿dónde está?
El Marq. Aquí.
Don Pedro, ese hombre soy yo.
Ped. ¿Vos....! quién soy, decidme, pues.
El Marq. Imposible.
Ped. Pues mirad
Que secreto por mitad
Callado, secreto es.
El Marq. Imposible.

ESCENA III.

DICHOS, INES, ENTRA APRESURADA. EL MARQUES LA DICE CON ASPEREZA:

El Marq. ¿Qué queréis?
Inés. Señor, un hombre embozado
Esta carta me ha entregado. (*Dale la carta.*)
El Marq. ¿Para mí?
Inés. Vos lo veréis.
El Marq., mirando el sobre. (A Doña Elvira Cisneros....) (*Aparte.*)
(*La abre.*)
El sello y firma real....
(*Lee y dice volviendo á doblar la carta.*)
¿Que un hombre tan principal
Cometa estos desafueros?
Elv. ¿Qué dice aqueso papel
Que os ha faltado el color?
Decid lo que trae, señor.
El Marq. La muerte viene con él.
Ped., con inteligencia. ¿Dice el rey?
El Marq., con sequedad. Que volverá.
Ped. ¿Esta noche?
El Marq. Sí, por cierto.
Ped. Antes que entre será muerto.
El Marq. ¡No, por Dios.
Ped. ¿Cómo!
El Marq., con brio. Entrará.
Ped. ¿Entrará?

El Marq. Sí; ¿por qué no?
¿No es el rey?
Ped., con aire sombrío, saludando y volviendo la espalda. El cielo os guarde.
El Marq. ¿Dónde...?
Ped. Lo sabréis mas tarde.
El Marq. Tened, que os lo mando yo.
(*El Marqués va á detenerle. Don Pedro se adelanta á la puerta.*)
Ped. Hacedos, buen viejo, atras.
¿Qué tengo que agradeceros?
Vos sois Don Juan de Cisneros,
Y yo Don Pedro no mas. (*Vase, y cierra.*)
Elv. (*Ap.* ¡Dadle prudencia, Señor!)
Inés. Ved que va desesperado.
El Marq. Dejadle, va enamorado
Y harále volver su amor.
Vos, dueña, despejad.

ESCENA IV.

EL MARQUES, DOÑA ELVIRA.

El Marq. Y tú, hija mia,
A salir de esta casa te apercibe;
Yo lidiaré con mi desdicha impía.
Elv. Padre, jamas.
El Marq. Mi bendición recibe:
Si oyes que presa de fatal fortuna
Por tí perdí la vida....
Elv. Padre mio,
Vos me arrullásteis en hidalga cuna;
No temo el porvenir, le desafío,
Si al rey le pesa que el perdón astuta
Yo le arrancara, y por vengarse infame
Me iguala con la torpe prostituta,
Que llame sus verdugos, que los llame.
Por vos espuse mi virtud al vicio,
Por vos tal vez me llamarán liviana,
Iré, padre, con vos al sacrificio,
Y por entrambos doblarán mañana.
Abrid, señor, las puertas y balcones:
A afrontar su insolencia basto sola,
Que manche no temais vuestros blasones:
Hija vuestra nací, nací española.
El Marq. Sí, ¡vive Dios! nacistes hija mia,
Bien lo muestran tu intento y tus palabras:
Pero joven aún, tu fantasía
Mengua el peligro, y tu peligro labras.
¡Ah! tú eres una mísera ovejuela
Sin mas armas que intentos inocentes,
¡Qué ha de valerte tu infantil cautela
Contra león que trae garras y dientes?
Elv. Pues huyamos los dos
El Marq. Es imposible.
Tigre sin presa cuanto ve devora.
Se creyera el audaz irresistible...
¡Oh! y contara con lengua mofadora
Que en sus lazos caistes, que una noche
Ciega de amor te recibió en sus brazos,
Que el suyo ansiando, te prestó su coche
Donde tu limpio honor llevó en pedazos:
Que eres suya, y le aguardas amorosa

En escondida quinta... ¡no, hija mia!
Que encuentre presa, y que su sed impía
Sácie si quiere en sangre generosa.
Elv. Pues bien, padre, los dos nos quedaremos;
Duda no ha de dejar mi torpe fuga,
Porque el cendal en que el honor tenemos
No admite mancha, ni vapor, ni arruga.
El Marq. A entrambos alcanzara su venganza.
Elv. Entonces, padre, en tan estrema hora
Matadme, sí, y acabe su esperanza,
Que sangre que liberta no desdora.
El Marq. ¡Tú, hija, morir! ¡oh! no, partamos.
Elv. Al punto.
El Marq. Sí, dispon nuestra partida.
Elv. Pronto, padre, estará.
El Marq. Vé que arriesgamos
En cada instante nuestra pobre vida.

ESCENA V.

EL MARQUES.

Sí, partirémos en la noche oscura,
Y escondiendo al huir nuestras facciones,
Iremos como va por la espesura
Cuadrilla de rebeldes ó ladrones.
Acaso al verse en su ilusión burlado,
Empañando la fé de los que huyeron,
¡Seguidles por do quier dirá irritado,
Que á su patria y su rey traidores fueron!
(*Pausa.*)
¡Tal mancha sobre mí! ¡oh! y los que queden
Oyéndole, ignorantes cortesanos,
Crédito dar á su despecho pueden,
Y dirán sin razon: fueron villanos.
No partirémos, ¡vive Dios...! ¡Elvira...!
(*Llamando.*)
Tente, viejo, infeliz; ¿cómo dejarla
Por el necio temor de una mentira
En poder del que así podrá ultrajarla?
¡Oh! partirémos.—¡Para tanta mengua
En injusta prison por tantos años
Su honor velando encadené mi lengua?
¡Me escusara á matarle tantos daños!
¡No pude hacerlo con razon bastante?
¡No le encontré en los brazos de Doña Ana?
¡Y no era á fé la ofensa del amante
Igual con la vileza soberana?
(*Reportándose.*)
¡Miento, jamas! Si en honra habia nacido,
Necia razon en mis blasones hallo.
Robó mi amor, dejóme envilecido;
Mas obré cual debí, que era el vasallo.
Partirémos, sí, por Dios.

ESCENA VI.

EL MARQUES, INÉS.

Inés. ¡Señor! ¡Señor!
El Marq. ¿Qué traéis,
Que ni hablar, dueña, podeis?
Inés. Ahí están.

El Marq. ¿Quiénes?
Inés. Los dos.
El Marq. ¿Quién son los dos?
Inés. Por la puerta
Del jardin entrando están:
Ved que son ellos, D. Juan.
El Marq. Mas ¿Quién son?
Inés. Estoy muy cierta
Que es el rey.
El Marq. ¡El rey!
Inés señalando al balcon. Miradle.
El Marq., azorado. Guardad las puertas, Inés;
Detenedle.
Inés. Inútil es,
Que entra ya.
El Marq., poniendo mano á la daga, y mirando al cielo. ¡Señor, salvadle!
Bien, á Elvira me llamad. (*Vase Inés.*)
Pronto, dueña, Santo Dios,
Libres saldremos los dos
O muertos de la ciudad.
(*Con profunda agitacion.*)
Mataré al rey; es su estrella....
¡No, por Cristo! Noble soy;
Matarla prefiero á ella.
¿Mas cómo, siendo tan bella,
Tan sin culpa?—Loco estoy.
Venceré tal enemigo
Muriendo yo.... Seré cruel
Tan solamente conmigo.
Mas dejándola con él
¿En mi muerte qué consigo?
¿A ella...? ¿nunca; que es mi amor.
¿A él...? no puedo, que es mi rey.
¿A mí...? en peligro mayor
La dejo.... ¡Maldita ley
Del orgullo y del honor!
¿Conque valirme no puedo
Contra un hombre que me ultraja?
¿Con que habré de estarme quedo
Cual si me infundiera miedo
Quien mis puertas desherraja?
¿Mas no viene contra mí?
¿Y no es defenderme ley
De quien va á ofenderme!—Sí.
¿Mas cómo puedo ¡ay de mí!
Defenderme contra el rey?
Pasos allá abajo siento;
Miraré por el balcon.
Mas... ¡cielos, que pensamiento!
Dios me da en este momento
Tan osada inspiracion.
(*Se sienta en el velador, escribe una carta, la cierra, la pone junto á la lámpara, pone el velador junto al sofá y llama.*)
¡Oh, sí... escribo...! bien está:
Dejo á la luz el papel....
Cerca de ella... á hablarla irá,
Verá el papel, le leerá,
Y en sí volverá con él.
¡Elvira! ¡Inés!
Inés y Elv., saliendo. ¿Que mandáis?
El Marq. Una copa.

Inés. ¿En vos estais?
El Marq., á Inés, que sale. ¡Calle...!
(*A Elvira, señalando el sofá.*)
Reclínate aquí,

Y haz que duermes.
Elv. ¿Mas mirais
Que á solas...?
El Marq. Yo estaré allí. (*Al interior.*)
(*La dueña trae las copas: el Marques las deja sobre el velador, quita la luz de los ojos de Doña Elvira, que se habrá reclinado en el sofá, mira por el balcon, etc., etc., todo con el cuidado mas prolijo, como quien pone á riesgo en ello cuanto puede tener de mas interes el corazon de un buen padre.*)
(*A Doña Elvira.*)
Por mas que intente apurar
No despiertes, por tu vida.
Por el balcon ha de entrar,
Le abro.
(*Abre el balcon, va á salir, y vuelve para decir á Doña Elvira.*)
Ve que eres perdida
Si no sabes despartar.

ESCENA VII.

DOÑA ELVIRA EN EL SOFÁ FINGIENDO PROFUNDO Y LETÁRGICO SUEÑO, EL REY ENTRANDO POR EL BALCON.

El Rey hácia fuera. ¡Alerta estad, Don Guillen!
El papel me sorprendió,
Mas á mi vez vengo yo
A sorprenderles tambien.
(*Viendo á Doña Elvira.*)
¿Qué veo! ¡Me engaño...? ¡Oh, no!
Duerme: ¡cuán hermosa está!
(*Vuelve la luz de modo que la dé en los ojos.*)
No manchan tintas estrañas
Su tez, y el fulgor que da
La luz, prolongando va
La sombra de sus pestañas.
¿Nunca vi rostro como él!
Sublime á par que sencillo,
Dióle con dócil pincel
Sus contornos Rafael
Y su misterio Murillo.
Al contemplarla tan bella
En su imprudente descuido,
Mi audacia en su faz se estrella
Y estoy, vive Dios, corrido
Al verme delante de ella.
¿Cuál se agita mansamente
Con la igual respiracion!
¿Qué sueño tan inocente!
El blando compas se siente
Con que late el corazon.
A interrumpírsele voy
Y á sus piés me arrojaré.
(*Dudando.*)
No, que duerma.... Necio estoy.
¿Su fé no ha empeñado hoy?
Sí; pues que su amor me dé.
(*Llamándola.*)

¡Elvira?... No me responde.
¡Elvira?... ¡Sueño tenaz!
¡Si lo fingiera falaz!...
No, que su pecho no esconde
Tan villana liviandad.
¡Elvira... mi bien... mi dueño...
¡Calla! qué piense no sé.
Bastara si fuera empeño;
Mas en mujer no ví, á fé,
Jamás tan profundo sueño.
Túrbase mas mi deseo
Cuanto dudo en su virtud.

(*Ve la carta.*)

Mas cielos, ¿qué es lo que veo?
Aquí hay una carta creo
Puesta de intento á la luz.

(*Mirándola.*)

¡Mi necia ilusion me engaña!
Es el sobre para mí.
Sí... claro está: ¡cosa estraña!
Felipe cuarto de España...
Entero está el nombre, sí.
Abrola y leo: (*Lee.*) "Señor,
Morir así fué su estrella;
Yo mirando por mi honor
Matéla tan solo á ella,
Que á vos no tuve valor.

*El sueño en que la encontráis
Sueño es de mortal veneno:
Vos muerte, señor, la dáis;
Que despierte no temáis,
Que no hay ya vida en su seno."*

¡El alma á creer no acierta
Tan estrema bizarría!
¡Elvira!... no, no despierta.
¡Conque es verdad que está muerta...
Y pensaba que dormía!

¡Conque por mí te mataron,
Casta y celestial belleza?
¡Por mí al mundo te robaron?
¡Por mí tu cristal quebraron,
Vaso de limpia pureza?
Aun que respira parece,
Aun ténue calor conserva,
Cual seca y estéril crece
En muralla que envejece
Recia é inútil la yerba.

(*Ruido de espadas dentro.*)

¡Mas qué rumor!... ¡por quien soy
Que es de acero contra acero!
¡Hay mas desventuras hoy?
De mí mismo huyendo voy.

(*Va á salir por el balcon, y al mismo tiempo salta
por él D. Pedro en la escena diciendo:*)

Ped. Buenas noches, caballero.

ESCENA VIII.

EL REY, DON PEDRO, DOÑA ELVIRA EN EL SOFÁ.

El Rey. ¡Esto mas!
Ped., resuelto. En el jardin
Dejo á un hombre....

El Rey, con asombro. ¡Cómo!
Ped. Muerto;

Y estando el balcon abierto
Nos encontramos por fin.
Elv., Ap. (¡Dios mio!)
Ped. Cojo la escala, (*Lo hace.*)

La doblo y el balcon cierro.
El que salga hará el entierro
Del que muera en esta sala.
El Rey. Alguno hace falta ya;
Mirad. (*Mostrando á Doña Elvira.*)

Ped. ¡La matásteis vos!
El Rey. Matóla ultrajando á Dios....

Ped. ¿Quién?

El Rey. Su padre.

Ped. Bien está.

Si ella á su fatal fortuna
Dió su vida, ¿qué me importa?
La nuestra será bien corta,
Que es por demas importuna.
No vine esta noche aquí
Menguado á llorar por ella,
Que vine... porque mi estrella
Lo quiso esta noche así.

El Rey, con calma. ¡Su vida os importa poco,
Y la amábais segun creo?
Mancebo, por lo que veo
Os estais volviendo loco.

Ped. Loco debiera de estar
Segun de amarga es mi vida,
Mas todo en ella se olvida
Si hay injurias que vengar.
Por ese balcon trepé
Tras de vos por encontraros.

El Rey. ¡Y vinísteis!...
Ped. A mataros.

El Rey. ¡La razon?
Ped. Yo me la sé.
El Rey, con altivez. ¡Vasallo! ¿á quién la razon
Contra su rey no le falta?

Ped. Mentís, no es rey quien asalta
Las casas por el balcon.

El Rey. ¡Y quién pudo haceros juez
En causa tan soberana?

Ped. Vuestra injuria esta mañana,
Y esta noche mi altivez. (*Con brio.*)

Para darme una razon
Corona me habeis pedido;
La vuestra se os ha caido
Al subir por el balcon.

El Rey. ¡Mirad, mozo, que os perdeis!

Ped. Iguales estamos ya,
Que yo la traiga, eso da
Como que vos la dejeis.

El Rey. Que me conocéis mirad.

Ped. Haré que no os conocí,
Que es de noche.

El Rey. Hay luz aquí.

Ped. La apagaré, descuidad.
(*La tira una cuchillada y la mata.*)

Ea, reñid.
El Rey. Miradlo á fé.

Ped. Lo miro; por los balcones
No entran mas que los ladrones,
Que os ture por tal diré.

Elv., levantándose. No puedo mas, ¡ay de mí!

Ped., al Rey. Teneos, ¡viven los cielos!

Que han despertado mis celos
Unos lamentos que oí.

Elv. ¡Si, teneos, que es razon!

El Rey. ¿No es esa la voz de Elvira?

Ped. ¡Muerta no sois!

Elv. Fué mentira.

El Rey. ¡Tal engaño!

Ped. ¡Tal traicion!

¡Con que vos, quien érais siendo,

Mentís con tal villanía

Que os hace el rey compañía

Y estais para mí durmiendo?

Reñid. (*Al rey.*)

El Rey. ¡Reñid, que por Dios

Que solo cuando venís

Está despierta!

Ped. ¡Mentís!

El Rey. ¡Al rey un mentís?

Ped. A vos.

(*Se buscan en la oscuridad, cruzan las espadas, y
Doña Elvira da con Don Pedro.*)

El Rey. Acercaos.

Ped. Defendeos.

Elv., á Don Pedro. ¡Qué vais á hacer, insensato?

Ped. ¡Quitad, señora, ó vos mato....

Sin mas respetos!

ESCENA IX.

DICHOS, EL MARQUES CON UNA LUZ.

El Marq. ¡Teneos!

Ped., al Marques. ¡Echaos fuera!

El Rey. Apartad.

El Marq., á D. Pedro. ¡Es tu padre!

Ped. ¡Acabas hoy,

Suerte cruel!

El Rey. ¡Soñando estoy!

¡Qué habeis dicho?

El Marq. La verdad.

Ped., cayendo de rodillas á los piés del rey.

¡Padre...! Perdon si villano

Tanto con vos me atreví,

Que hervia, señor, en mí

Vuestro valor soberano.

El Marq., inclinándose con el mayor respeto.

Vos me quitásteis mi amor,

Y yo con afan prolijo

Me he vengado en vuestro hijo

Como quien era, señor.

El Rey, con nobleza. Todos sois nobles aquí;

Dadme los brazos, Don Juan;

Vuestras virtudes están

Avergonzándome á mí.

(*A Don Pedro.*)

Alzaos, duque de Olmedo.

(*Le echa el toison de oro.*)

Llegad, vuestra esposa es esa;

Ese es mi hijo, duquesa,

Mirad qué mas daros puedo.

En palacio viviréis,

Será real vuestro apellido....

El Marq. Señor, que miréis os pido

El que ser quien sois teneis.

Atad al vulgo la lengua;

Pues que hijo mio á ser va,

Dejadlo estar como está,

Que os es pregonarlo mengua.

(*A Don Pedro.*)

Mi hijo sois, llevad mi nombre,

Que no os ha de avergonzar,

Pues bien le puede llevar,

Incluso el rey, cualquier hombre.

Ped. Sí, le admito.

El Rey. En conclusion,

Marques, la razon os sobra.

El Marq. En palacio, señor, obra

Cada cual con su razon.

